



Capítulo 172: Mercado de Memoria

Detrás de la puerta, había un pasillo de tamaño mediano que no tenía ventanas. Estaba iluminado por una extraña linterna que levitaba en su centro, irradiando un resplandor brillante y estable.

A lo largo de las paredes de la habitación había varios estantes de armas, maniquíes de madera vestidos con armaduras completas y mesas con una amplia variedad de objetos hermosos e intrigantes colocados sobre ellos.

Todo —las armas, las armaduras, los objetos, incluso la linterna levitante— eran Recuerdos.

Sunny sintió que un pensamiento atronador explotaba en su mente. Por unos momentos, solo pudo pensar en una cosa:

—¡Dinero! ¡Eso es mucho dinero!'

Dentro de esta modesta sala se escondía una fortuna que podría rivalizar con la de toda una corporación.

Apenas se contenía para no babear.

"Uh... ¿Sunny?

Recuperado de su codicioso estupor, Sunny parpadeó un par de veces y miró a Kai.

—¿Eh?

La hermosa arquera vaciló un momento y luego dijo:

"Estaba diciendo, este es Stev. Él está a cargo de este lugar".

Solo entonces Sunny se dio cuenta de que había alguien más en la habitación. Era un hombre viejo para los estándares de la Ciudad





Oscura, que se acercaba a los veinticinco años. Tenía una cara redonda y ojos alegres, que en ese momento estaban llenos de dudas

y toques de disgusto.

Su mirada, por supuesto, estaba dirigida a Sunny.

—¿Te has mirado en el espejo,?

Aparte de su estatura extremadamente alta, había otra cosa especial en la apariencia de Stev, y era que era ... gordo. Era la primera persona obesa que Sunny había conocido en la Ciudad Oscura. Tener una barriga así en un lugar como este debe haber requerido mucho trabajo, talento y dedicación.

No sabía si impresionarse o horrorizarse.

En cualquier caso, Sunny decidió no ponerse del lado malo de Stev.

... ¡Después de todo, no querría ser devorado por este ogro!

"Uh... Encantado de conocerte, Stev. Soy Sunny".

El gigante grande lo miró, luego miró a Kai y dijo con una voz extraña:

—Noche, mi querido amigo. ¿Estás seguro de que este sucio vagabundo es... ¿Un cliente?

Sunny frunció el ceño.

'Sé civilizado... Sé civilizado...»

"Oye, gordo bastardo. ¿Estás seguro de que este sucio vagabundo no romperá todos los huesos de esa masa de grasa que tienes por cuerpo?

En el silencio sepulcral, tanto Kai como Stev lo miraron con los ojos muy abiertos.

Entonces, Stev se echó hacia atrás y soltó una carcajada atronadora.





—¡Este pequeño gremlin es gracioso, Noche! Bueno, bueno. ¡Muy bien! Si hay algo que me falta en esta cueva es entretenimiento".

Riéndose, negó con la cabeza y dijo:

"Aun así, mis productos no son baratos, mi querido amigo... este... ¿Sunny? Una buena memoria te costará una docena de fragmentos, como mínimo. Mucho más si quieres algo realmente útil. ¿Estás seguro de que tienes los medios para comprar aquí en mi emporio? ¿Cuántos fragmentos puede tener una rata de tugurio como tú?

Sunny parpadeó.

"Creo que hubo un malentendido. ¿Me has visto? ¿Parezco alguien que alguna vez sería capaz de comprarte algo? ¡Claro que no! Nunca he absorbido ni un solo fragmento de alma, eso debería decirte cuántos de ellos tengo".

Kai le dirigió una mirada extraña.

Debido a la confianza que Sunny había tenido mientras atravesaba las ruinas, debió haber asumido que su compañero era lo suficientemente poderoso. Sin embargo, ahora de repente se enteró de que Sunny nunca había absorbido ninguna esencia del alma. Con su habilidad para sentir mentiras, el encantador arquero sabía que era la verdad.

Bueno, por supuesto que lo era. En su lugar, absorbió muchos fragmentos de sombra.

Sunny reveló ese secreto engañoso a propósito. No quería que Night empezara a cuestionar la cantidad de fragmentos de alma que estaba a punto de gastar. Dejar que el arquero pensara que estaba demasiado obsesionado con la riqueza como para gastarla en aumentar su poder, con suerte, disminuiría un poco el impacto.

Mientras tanto, Sunny negó con la cabeza.





"No, no. Kai es el que te entregará los fragmentos. Solo estoy aquí para señalarle los correctos. Tengo buen ojo para los buenos recuerdos, ¿sabes?"

Con lo que quería decir que sus ojos eran literalmente capaces de escudriñar la esencia misma de los Recuerdos y discernir sus verdaderos rasgos. Pero ninguno de los dos tenía por qué saberlo.

Stev se rascó la nuca.

"Uh... pozo. En ese caso, echa un vistazo a tu alrededor. Hazme cualquier pregunta si algo te llama la atención".

Luego miró a Night y se burló.

"Podrías haberme pedido consejo, ¿sabes? No es que pueda mentirte".

Kai sonrió avergonzado.

—Vaya. Ah... Sí, lo siento".

Cuando Stev se alejó, se inclinó hacia Sunny y susurró:

"¿Entonces el favor que querías de mí es fingir que compré un Recuerdo y luego dártelo, para que nadie supiera que tienes un as oculto?"

Sunny lo miró fijamente. En realidad, era una buena teoría. Tener un arma o herramienta que nadie conocía era una muy buena ventaja.

Desafortunadamente, Kai no sabía realmente con quién estaba tratando.

Sunny negó con la cabeza.

"No. No quiero que compres un Recuerdo en mi nombre.

Luego, con una sonrisa seria, añadió:

"Quiero que compres alrededor de diez".





Los hermosos ojos verdes de Kai se abrieron.

* * *

Dejando al encantador arquero mudo y sin palabras, Sunny se alejó y comenzó a examinar los diversos recuerdos en exhibición.

Había muchos. Según sus cálculos, al menos un centenar, si no más.

Todo tipo de armas atrajeron inmediatamente su atención.

Había espadas rectas, espadas curvas, estocs y estoques, cimitarras y sables. Varias dagas y cuchillos lo llamaban, brillando a la luz brillante sobre las linternas encantadas. Había una docena de armas de asta, desde lanzas hasta gujas, alabardas y naginatas. Varias hachas de batalla se exhibieron cerca. Más lejos, martillos de guerra, mazas y mayales irradiaban una silenciosa sensación de fuerza aplastante. Unos pocos lazos recibieron una mirada de ensueño de Kai.

También había armaduras. Del cuero al metal, de lo ligero a lo pesado, de la escala a la placa. Elegante, sin refinar, grácil, bárbaro... lo que una persona pueda desear. Algunos de ellos tenían la forma de una armadura real, otros parecían prendas de tela.

Colocados sobre mesas, varios objetos pedían su atención. Los dioses solo sabían qué encantamientos poseían...

Bueno, para ser precisos, dioses y Stev.

Y Sunny.

Caminando entre los Recuerdos, periódicamente colocaba su mano sobre ellos. Inmediatamente, el tejido interior de la Memoria quedaría al descubierto ante sus ojos, que fueron cambiados para siempre por la gota del icor de Weaver.

Estudiando la lógica del tejido, pudo vislumbrar su propósito. Por supuesto, no había ningún Recuerdo realmente notable en la sala. ¿Quién querría vender algo así? Sin embargo, incluso entonces, se las





arregló para separar los realmente buenos de los simplemente aceptables, de los casi horribles.

... Esa última categoría fue para lo que vino aquí.

– Cantidad sobre calidad, ¿recuerdas?

Sunny estaba a punto de terminar de elegir los peores recuerdos de todos cuando de repente su vista se posó en una esquina mal iluminada.

En ese rincón, cubierto por una gruesa capa de polvo, había una armadura aparentemente desechada.

... Cuando Sunny lo vio, sus manos temblaron ligeramente.

